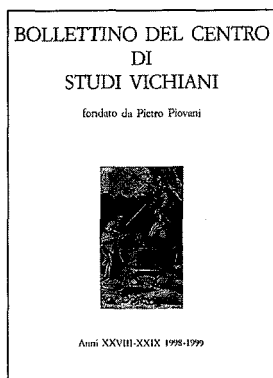


BOLLETTINO DEL CENTRO DI STUDI VICHIANI (XXVI-XXVII, 1996-1997)

José M. Sevilla



[Estudio bibliográfico y crítico de / A bibliographical and critical study of: *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XXVI-XXVII, 1996-1997. Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, pp. 410]

Denso y compacto en contenido, como nos tienen acostumbrados los editores, se presenta este nuevo volumen doble del *Bollettino*, imprescindible y obligado punto de referencia para todos los estudiosos vichianos.

En este volumen destacan con una especial importancia tres notables estudios, debidos a J. Trabant, M. Lollini y M.G. Pia, vinculados por una temática emparentada: los signos (lenguaje), el mito (historia) y la poesía (pensamiento). Estos tres estudios siguen en orden de publicación al inicial «saludo» de Fulvio

Tessitore, que por incompatibilidad con el cargo de Rector de la Universidad de Nápoles hubiera de dejar la dirección del Centro di Studi Vichiani, que desde entonces continúa con igual dirigente actividad Giuseppe Cacciatore; y siguen a un institucional «recuerdo» del Centro para el estudioso americano Giorgio Tagliacozzo, incansable promotor de estudios y fundador del Institute for Vico Studies (New York, 1974) y de *New Vico Studies*, que como es sabido (cfr. *Cuadernos sobre Vico*, 7/8, 1997) falleció en noviembre de 1996.

Ya entrados en el primero de los estudios, hallamos cómo JÜRGEN TRABANT aborda desde renovados ángulos de indagación e interpretación la temática en la que se viene ocupando desde hace tiempo, aportando numerosos y excelentes elementos clarificadores en la voluntad general de comprensión de la «filosofía del lenguaje» de Vico. En este nuevo ensayo, titulado *Tristi segni. Per una sematologia vichiana* (pp. 11-27), el prestigioso profesor berlinés reconstruye en tres etapas el «itinerario fantástico» de los encuentros de la lingüística con Vico: la primera etapa, el testimonio de su reconstrucción histórica (América: Vico y los gigantes patagones); la segunda, el retorno de Vico a su patria (Italia: Vico y Pagliaro); y la tercera, el «viaje sematológico al Norte» (Alemania y Vico). Con ello, Trabant arribará a su conclusión –desplegada también a lo largo de otros estudios (entre ellos se puede cfr. «La sematología de Vico», *Cuadernos sobre Vico*, 9-10, 1998, pp. 175-188)–: lo que se

denomina «la filosofía del lenguaje de Vico» queda «mejor» descrita, según Trabant, como «filosofía del *séma*» o *sematología*; es decir, que la doctrina de Vico sería en su radicalidad una doctrina semiótica. Esta «doctrina lingüística» vendría considerada (en consonancia con observaciones de Eugenio Coseriu) como una *teoría sematológica*, o sea, una teoría de los signos como *mensajes* (*sémata* como mensajes y no como signos aislados y en desuso). Doctrina sematológica que se halla en Vico y que según la considera el estudioso alemán es «el remedio contra nuestra *boria* lingüística, o sea nuestra *boria* logo- y fonocéntrica» (p. 25).

En *El mito come precomprensione storica aperta nella Scienza nuova di Giambattista Vico* (pp. 30-53) MASSIMO LOLLINI proyecta acercarnos, con ajustados argumentos y ejercicios críticos, al hecho de que Vico logra avanzar una «propuesta original de interpretación del mito» (p. 29) que, lejos de pretender un ejercicio moderno de la mitología (también desarrollada en la vertiente romántica alemana), se centra en la idea de una «lógica poética» que no tiene pretensiones de establecer límites entre mito y poesía.

Está obligado Lollini a revisar la interpretación croceana del tema, revisando críticamente esta directriz, que introduce a Lollini en el análisis mismo de las aportaciones viquianas sobre el mito en relación a una dimensión de hermenéutica histórica. El mito como interpretación ligada a la creación: la obra de la mente primitiva que la ciencia nueva viquiana asume haciendo que ésta se funde «precisamente sobre la redefinición hermenéutica de la mente y de las pasiones del mundo primitivo» (p. 31). Lollini toma como ilustración el mito de Saturno, ejemplificando cómo «la interpretación viquiana presenta caracteres de fuerte originalidad en la extrapolación de los significados sociales, culturales y políticos del mito» (*ibid.*). La historia se muestra como revelación de la verdad, contexto donde para Vico la verdad mítica y poética posee un valor *metafísico* (inapreciado por Croce al distinguir entre mito y poesía). De tal modo que (a diferencia de la perspectiva neoidealista italiana) para Vico la «fundación de la historia» hay que indagarla en el terreno antropológico y hermenéutico, en los testimonios primordiales del mito y la poesía. En estudio de Lollini nos presenta algunos aspectos importantes de contraste, como por ejemplo la comprensión profunda del poeta Pavese de la actualidad viquiana de la *Scienza nuova* como descripción del momento inevitable del mito a la historia (pp. 40-41); o la confrontación entre el método viquiano y la *desmitización* de la que hablara el teólogo y filósofo R. Bultmann y que es discutida como método hermenéutico, entre otros, por Hans Blumenberg y por Odo Marquard (pp. 42-44); la identidad de *mito* y logos en el momento originario mitológico; el mito como horizonte pre-comprensivo del discurso; la vinculación entre hermenéutica (genética) mítica y hermenéutica antropológica de la religión; la relación establecida entre el lenguaje del mito, la ontología de los orígenes y la dimensión diacrónica de la historia; etc.; temas que en relación con Heidegger y con Betti nos llevan incluso a plantear, al hilo de la cuestión, el problema de cómo la actividad hermenéutica requiere en su propia labor explicitar una teoría de la interpretación. Así puede entenderse si se acepta la idea de Lollini de que al determinar el contexto dentro del cual se coloca el proceso de interpretación cabe hablar de una *pre-comprensión abierta* en la hermenéutica viquiana del mito.

Como tercera contribución recogida entre los estudios principales se halla la exposición de MARIA GRAZIA PIA de una articulación de la «metafísica de la mente espinoziana» con «la hermenéutica viquiana del mundo poético», aproximando al texto de la *Scienza nuova* los ecos espinozianos. Para ello se ofrece a Gravina como un autor capaz de estable-

cer una vinculación entre Spinoza y Vico introduciendo como *mediación*, podríamos decir, la imaginación espinoziana y acercándola a la Sabiduría Poética de Vico. En su *Gravina e Vico: la poesía sub specie temporis et imaginationis secondo la metaphisica mentis spinoziana*» (pp. 55-74) la autora analiza cómo es posible exaltar la imaginación poética sin contraponerla a la razón: tanto el autor calabrés como el napolitano se refieren a «otra Razón, no cartesiana, sino espinoziana, donde la imaginación es *conocimiento*» (p. 55). Retoma así la autora conceptos metafísicos fundamentales como el de *orden* («ordo imaginationis / ordo rationis / ordo rerum»), el de *razón poética*, etc., sobre los cuales se articula esa propuesta de dimensión imaginativa con operatividad racional a través de Gian Vincenzo Gravina.

En el apartado del *Bollettino* dedicado a *Schede e Spunti* se recogen diez aportaciones que versan sobre diversas temáticas, todas ellas de la mano de notables especialistas. GIUSEPPE CACCIATORE, *Vico e la filosofia pratica* (pp. 77-84) aborda en esta comunicación (versión italiana de la que en alemán se presentara al IX Internationaler Kongress zum Zeitalter der Aufklärung –Münster, 1995–) el tema de la filosofía práctica en Vico, concretamente al hilo de las denominadas «prácticas de la ciencia nueva». Su tratamiento asume la confrontación con la existencia de otras destacadas contribuciones (Botturi, Nuzzo, Mooney, Pons, etc.) que vienen configurando la literatura crítica sobre el tema, aunque no entra en ellas porque la intención es centrarse principalmente a través de la literatura primaria en los «rasgos esenciales» de la reflexión viquiana. Despliegue al que asistimos desde la Oraciones Inaugurales, el *De ant.*, el *Du* y la *Sn*. Desde el principio, ya en las Oraciones (la primera en 1669), Vico funda su «nueva» visión filosófica sobre la necesidad de delinear, en contraposición con el predominio de la abstracta crítica racional, un método adecuado a la complejidad antropológica de la naturaleza humana (p. 79); método que –como nos muestra magistralmente Cacciatore– es ya sistematizado con más rigor en el *De ant.* (en contraposición al pretencioso método geométrico) abriéndonos Vico el acceso a la naturaleza de la vida práctica y del obrar humano; esbozo metodológico que fija en profundidad las directrices que nos llevan desde el *De uno* (1720) al *De constantia* (1721), de ahí a la *Sn25* y por último a la *Sn44*. La cuestión que nos muestra claramente Cacciatore es cómo el proyecto viquiano no es sólo teórico (menos aún contemplativo), sino cómo a la vez que una pretensión de *meditar* una ciencia nueva el proyecto incluye la conciencia de construir (junto a la individuación y definición de la norma) «los procedimientos de entendimiento y comprensión de las *pratiche*», o sea, de los modos históricos mediante los que la humanidad de una nación surgiendo pueda, como dice Vico, llegar a alcanzar su estado perfecto (la individuación del *akmé*), y decayendo pueda reconducirse de nuevo (p. 81).

De la importancia de las «pratiche» da buena cuenta Cacciatore, quien nos señala cómo en la *Sn25* su sentido está vinculado a una modalidad histórico-antropológica, y no como apéndice ejemplificativo de los principios. De modo que el autor nos lleva al convencimiento de que hay dos sentidos prácticos, «dos prácticas de la nueva ciencia, una, por así decir, histórica y crítico-filológica [...], otra ético-pragmática» (p. 82). Que la intención de Vico no es que su obra sea creída «una ciencia contemplativa en torno a la común naturaleza de las naciones», a decir de Vico, dan buena cuenta las páginas que bajo el nombre de «Pratica della Scienza nuova» se añaden con las correcciones de la *Sn30*. Surge así claramente la exigencia de «completar el ámbito de explicación de la nueva ciencia en dirección de la 'práctica', de ese territorio, en suma, que debe ser propio de las ciencias que el filósofo

fo napolitano define 'activas' y que tienen por objeto aquellas materias 'que dependen del arbitrio humano'» (pp. 82-83). El recurso a los «principios» constituye, por tanto, también la implantación normativa de una filosofía moral; la individuación para el curso de las naciones de un criterio de verdad (el mismo que sirve para definir *lo cierto* del derecho natural de las gentes) en el sentido común del género humano.

A la filosofía práctica se dedica también la contribución de VANNA GESSA-KUROTSCHKA (fruto de la estancia de estudio en la Freie Universität de Berlín durante el verano de 1995), aunque esta aportación no está centrada en Vico sino, en este otro caso, en Wolff: *Il desiderio e il bene. Christian Wolff e le origini della moderna filosofia pratica in Germania* (pp. 127-157). Ni que decir tiene que el riguroso trabajo aporta elementos que los estudiosos de Vico podrán integrar en un contexto general de interpretación y de relaciones, siempre más que oportuno algo necesario, como los que se establecieron –recordémoslo– por ejemplo en el congreso italo-germano sobre el tema de «La filosofía práctica entre metafísica y antropología en la edad de Wolff y Vico» (Napoli, abril de 1997) promovido por el Centro di Studi Vichiani (cfr. información en *Cuadernos sobre Vico*, 9/10, 1998, p. 387).

El volumen objeto de nuestra atención incluye también dos aportaciones de ROBERTO MAZZOLA. La primera de ellas *Il Sanchuniaton di Vico tra mito dell'antichissima sapienza e origine della scrittura* (pp. 85-99), retoma algunos aspectos («ciertamente caducos») de la interpretación croceana, llevando Mazzola la directriz ensayística del tema hacia «una más precisa reconstrucción de las vicisitudes internas a la génesis y al desarrollo del pensamiento de Vico» (pp. 85-86), centrada concretamente en la explicación de los motivos del reclamo de Vico a Sanchuniaton (*SN* § 83 y § 440) y al hecho de configurar el napolitano al mítico personaje, moviendo y corrigiendo fechas, en un orden de interpretación de la historia antigua. El objeto de esta ubicación realizada por Vico, a juicio del autor, significa la pretensión viquiana de negar que *la historia fenicia* haya sido escrita con «caracteres vulgares» en la edad mosaica. Mazzola conduce la atención hacia el punto donde poder ver en esta reclamación «el lejano eco de las frecuentaciones juveniles del filósofo napolitano» (p. 96), que habría servido para abrir una «tercera vía» entre apoelogetas y libertinos. La segunda contribución de R. MAZZOLA gira en torno a un tema que, como reconoce el propio autor, ha sido ampliamente debatido por la historiografía viquiana y ha generado un amplio número de estudios críticos. Sin embargo, una reciente serie de estudios ha destacado también (y a veces nuevamente) desde diversos ángulos de interpretación «la importancia de la dimensión religiosa para la mejor comprensión del pensamiento viquiano» (p. 101). Así, en *Religione e provvidenza in Vico* (pp. 101-126), Mazzola repasa las tradicionales líneas interpretativas: la (neo)idealista y la *católica*, que «han sido superadas» por «un más silencioso trabajo de historización» (p. 102); y señala algunos posteriores momentos relevantes en este proceso (p.e. K. Löwith). Mazzola otorga especial importancia a la evolución de la relación entre filosofía y religión, al papel jugado por la providencia en la *Sn*, que a través del seguimiento por las obras del napolitano nos muestra cómo asistimos a una «siempre mayor historización de todas las actitudes humanas» (104). De este modo, el autor plantea el tema de la providencia –término siempre problemático, polisémico y multiforme en Vico– contrastado con las líneas y posiciones destacadas en la articulación de los siglos XVII y XVIII, centrándose el recurso viquiano al concepto de providencia en el marco de operatividad de las nuevas respuestas dadas por el pensamiento moderno a los temas clásicos de la tradición

religiosa. El estudio de Mazzola ahonda también perspicazmente en el *sentido filosófico* del polivalente y dificultoso concepto viquiano de providencia, que en la segunda mitad de su ensayo se sigue a través de una tupida red de argumentaciones y mostraciones efectivas, enseñando cómo dicho concepto se va constituyendo de religioso en filosófico.

En otro orden temático, GIUSEPPE LISSA (*Massoneria e illuminismo di Giuseppe Giarrizzo*, pp. 227-240) realiza una inmersión en la obra de Giarrizzo (notable estudioso y prestigioso historiógrafo, y codirector del *Bollettino*) sobre *Massoneria e Illuminismo nell'Europa del Settecento* (Venezia, 1994), la cual nos es presentada como una obra historiográfica indispensable para entender la cultura de la época, para aportar claridad sobre el siglo de Vico y para entender mejor la amplitud historiográfica del tema de la masonería.

Siguiendo con las demás contribuciones, éstas plantean interesantes confrontaciones de Vico con (y dentro de) el pensamiento de conocidos autores. Así, RENATA VITI CAVALIERE presenta unas sugerentes *Annotazioni su Hannah Arendt e Vico* (pp. 159-183), que sin pretender ser un seguimiento sobre la recepción expresa de Vico en la pensadora alemana se extiende sin embargo en señalar interesantes puntos de consonancia entre ambos. Todo ello sin dejar de analizar la contextura donde emergen los escasos pero significativos juicios que Arendt emite sobre Vico, principalmente en algunas citas de *La condición humana*, que permiten ajustar dicho paralelismo. Por su lado, GIUSEPPE ACOCELLA plantea en *Ugo Spirito e lo storicismo 'vichiano' di W. Sombart* (pp. 185-203) cómo el historicismo de Sombart «representa un capítulo controvertido y no irrelevante de la incidencia de Vico en el *Novecento*» (p. 203), considerándose a su vez cómo el historicismo viquiano constituye el término de referencia al que Spirito termina por llevar su reflexión. Además de esclarecer algunos importantes aspectos en torno a la relación de la filosofía viquiana y el problema de la fundación de las ciencias sociales y económicas, Acocella acota una línea de demarcación en el cuadro de desarrollo de la teoría económica desde la primera mitad del siglo XIX, concretada en las historia de las corrientes historicistas, donde Werner Sombart ocupa un territorio que en la recepción de Spirito es definible como «historicismo relativista» pero que delimita las fronteras entre el viejo y el nuevo historicismo. La recepción del teórico alemán en Spirito abre también la posibilidad a una línea de renovación de la ciencia procurada por el idealismo italiano. Es en este punto donde la presencia de Vico se revelaría como una aportación necesaria para el sombartismo que se nutriría de una dimensión ofrecida por Vico: un historicismo fundante sobre la lección viquiana de la solidez del método (cfr. p. 194); dimensión posibilitadora de la superación de un individualismo atomista y relativista y debilitador de su franqueo positivista. La base de una *sociología comprensiva*, que en interpretación de Spirito conduciría de Sombart a Vico. Acocella no sólo recrea con esmero la propia reconstrucción que lleva a Spirito a lograr una alta cota de adhesión de Sombart y Vico –a la vez que éste alcanza también el mayor punto crítico de confrontación con Sombart–, sino que el autor muestra también, en una lectura diferencial, cómo la idea que Spirito tiene de Vico viene afianzada por su lectura a través de Sombart; hipótesis que Acocella había asumido al inicio y que al final parece mostrarse concluyente (vid. pp. 201-202).

GIUSEPPE CACCIATORE Y SILVIA CAIANIELLO median de manera serena en una polémica provocada por la obra de Mark Lilla *Vico. The Making of Anti-Modern*, que ha desplegado desde su publicación en 1993 «estimulantes y provocadoras hipótesis interpretativas», fundamentalmente centradas en la problemática acerca de lo moderno y sus herencias, per-

manencias y disoluciones. *Vico anti-moderno?* (pp. 205-218) viene a mostrarse como una reflexión clarificadora que de la mano de Cacciatore y Caianiello viene a poner algunas cosas en su sitio (y a plantear también que en un mismo *sitio* caben muchas cosas). Además de ser una excelente reseña crítica, o estudio bibliográfico y crítico, de las tesis del polémico e inteligente intérprete americano, esta contribución es un esbozo de ensayo, unos apuntes que delatan una autorizada toma de posición ante el «problema» de la pretendida «anti-modernidad» de Vico (y, en relación, a planteamientos que vengan a desvariar ajenos al rigor histórico o llevados por infundamentadas interpretaciones). El estudio de estos dos autores representa por sí mismo un eficiente ejercicio destructor de la tesis fundamental de Lilla, y la asunción de un manifiesto proyecto reconstructor del tema de la «modernidad» de Vico, de la idea (problemática pero abierta) de *lo moderno* –ajena a intereses maniqueístas– en un sentido más extenso, en donde Vico viene a tener un lugar. Podemos pensar, por ello, siendo ésta nuestra opinión, que no sólo es comprensible Vico en la modernidad, sino que además Vico es necesario para comprender en su extensión y riqueza a la modernidad misma. No hay duda, como reconocen también los dos estudiosos, que la obra de Lilla es un riguroso trabajo, basado en «una atenta lectura de los textos viquianos y un exhaustivo conocimiento tanto de la literatura primaria cuanto de la secundaria» (p. 205); y aún más, el análisis de Lilla «es exhaustivo desde el punto de vista histórico-textual» (pp. 206, 207, 217), basado en «consistentes referencias textuales» (p. 208) y con algunos análisis (como p.e. el de la noción de derecho natural en Vico) «de notable interés» (p. 209), etc. ¿Cuál resulta, pues, el motivo de crítica a las tesis de Lilla? El estudio del profesor norteamericano está construido sobre la base de «dos distintos registros»: por un lado, el de la reconstrucción textual del pensamiento viquiano; por otro, la «imagen general (delineada, [...], más en clave generalmente ideológica y filosófica que histórico-filológica) de un Vico campeón de la sensibilidad anti-moderna y precursor del más riguroso y consiguientemente pensamiento anti-revolucionario» (pp. 217-218). El principal punto de disenso que anima la perspicaz y formalizada crítica constructiva de Cacciatore y Caianiello afecta al núcleo mismo de la obra, a la tesis de fondo que sostiene y articula toda la interpretación de Lilla (asumible en muchos aspectos si no fuese por el condicionamiento ideológico que envuelve las argumentaciones); tesis que revela una fundamental paradoja evidenciada por la pareja recensora: «Vico es ‘un crítico de la modernidad’, y su ‘alejamiento de las premisas del pensamiento moderno’ permite insertarlo en la tradición política del ‘contra-iluminismo’», pero sin embargo éste utiliza conscientemente el lenguaje de la ciencia moderna en su posición anti-revolucionaria; luego entonces, Vico «no es ajeno a la modernidad, sino un consciente crítico» (p. 205). Por otro lado, y es un aspecto inmanente al mismo núcleo interpretativo que potencia el disenso, la conexión lillana de relación Vico-Moderno se mantiene sobre el infundado (histórico-filológica y críticamente) mantenimiento «en una sincrética tensión [de] los rasgos de la tradición premoderna y/o antimoderna y los de la visión iluminista-moderna» (p. 206); de tal modo que, a juicio de los autores, «en la visión de Lilla, radicalmente bipolar del mundo moderno, no hay alternativa: o se elige la opción iluminista de la razón y la libertad, o bien se adhiere uno al pensamiento contrailuminista del orden y de la autoridad (cfr. p. 3), *tertium non datur*» (p. 206). La cuestión parece sopesarse en el hecho de que no sólo se contradice una reconstrucción histórica y filológica de lo moderno (procurada, p.e., desde Weber a Habermas), sino que hay una predisposición a «colisionar» con

la interpretación (vinculada en Italia a la tradición democrático-liberal) que ha visto siempre signos de la modernidad en los tratamientos peculiares de la «politicidad» de la filosofía «civil» de Vico (cfr. *ibid.*).

Pivotando sobre este eje la lectura crítica que hacen los autores de la crítica lectura que Lilla hace de Vico, se destaca cómo la premisa sobre la que gira la visión del americano es que «el fondo esencial de la filosofía viquiana está construido por una visión metafísico-teológica (pp. 14 ss.)» (*ibid.*). Y es en este punto donde mayor se presenta la separación entre la visión de Lilla y la perspectiva de Cacciatore-Caianello: la implantación general de la interpretación de Lilla que «sin términos medios, considera la metafísica teológica de Vico (con el asunto de la caída y la corrupción al centro) como el punto de mayor desapego del pensamiento liberal moderno» (p. 207), fruto de una «injustificada sobreposición» entre la crítica viquiana a algunos presupuestos del pensamiento político-filosófico moderno y al tradicionalismo antimoderno. La alternativa al determinismo, al escepticismo o al estoicismo, p.e., asumirían en Vico –según se desprende de la lectura de Lilla– el rol de una «re Cristianización», un providencialismo o una opción (historia) metafísico-teológica (como, p.e., reconduciendo la riqueza del principio *verum-factum* a una pobre teoría metafísica de la causa –p. 211–). Como destacan los autores, la paradoja de fondo siempre emerge en la interpretación criticada como su hilo conductor: «Vico usa y asume las doctrinas modernas para refutarlas» (p. 208). Esta advertencia es innegable en el estudioso americano. La cuestión es, por tanto, que el dominio ideológico de la bipolarización pre-interpretativa se impone sobre cualquier otra posibilidad de interpretación generada desde el dominio mismo de lo interpretado (el «certum»-Vico, podríamos decir, la «auctoritas» de lo original mismo, del origen-Vico). Si se coloca a Vico en una posición crítica en confrontación a lo «moderno» está claro que ello se hace en el terreno fundacional del saber histórico-antropológico, que, conforme escriben en la p. 208: «representa la otra cara de la modernidad –sea no obstante la de su madurez y la de su crisis». Sobre este tema ya se ha pronunciado Cacciatore otras veces, y también quien firma el presente estudio-bibliográfico, por lo que no se añadirán argumentos consabidos a los que ya templadamente esgrimen los autores, salvo suscribir sus interrogantes: «...Vico queda, para Lilla, metodológicamente ‘moderno’, desde el momento que completamente ‘moderna’ es su descripción realista del hombre, de sus ‘prácticas’, de sus pasiones, salvo por utilizar luego estas descripciones para reproponer a Dios como fuente única del derecho natural y como ineludible principio de unidad de lo cierto y lo verdadero. Mas –y he aquí el problema ante el que Lilla sustancialmente se retrae– ¿la solución viquiana es totalmente inscribible en un horizonte religioso-tradiciona lista, o, en cambio, evita contraponer de modo rígido la pura y simple opción metafísico-teológica a las conclusiones del moderno escepticismo antirreligioso?» (p. 209).

Las conclusiones a las cuales conducen los serios (¿pero también prejuiciosos?) análisis de Lilla propiamente permitirían ellas mismas considerar que es difícil mantener una imagen de Vico en clave de antimodernismo político, como sostiene a toda costa el estudioso americano optando unilateralmente por el presupuesto teológico-cristiano y por «insertar la ciencia viquiana dentro de la órbita del tradicionalismo antimoderno y no ciertamente en el horizonte de la idea, completamente moderna, según la cual el hombre crea su naturaleza en la historia» (p. 212). La monocorde línea interpretativa de Lilla, en la que se mantiene con equilibrista ejercicio desde el inicio de su ensayo hasta el final la paradoja ya

antes advertida, se mantiene siempre en el mismo registro, conforme al cual, finalmente, todo esfuerzo viquiano por introducir nuevos métodos científicos y nuevos cursos de investigación, *aunque* inspirados en el método y en el lenguaje de la ciencia moderna, no harían más que confirmar la radicación del método histórico y de la misma concepción de la «historia ideal eterna» de Vico en el ámbito de la visión providencialista y de la ortodoxia cristiana (cfr. p. 212), como mostraría la presunta conciliabilidad viquiana entre Roma como modelo de la historia ideal eterna y la ortodoxia religiosa («Es esta ‘celebración antimoderna de Roma [en palabras de Lilla] la que está dentro de la viquiana ciencia moderna de la historia’ (p. 154)» (p. 213). Ciencia moderna y religión tradicional quedarían aunadas en Vico en las expresiones de antiiluminismo y tradicionalismo, que Lilla hilvana atormentadoramente –a juicio de los autores– por el continuo y tortuoso ir y venir entre moderno y antimoderno. ¿Cómo resolver la paradoja de una crítica al mundo moderno utilizando justamente las concepciones y los análisis típicos de la Modernidad? La solución para Lilla estaría pivotando sobre la «elaboración» de dos grandes categorías, iluminismo y antiiluminismo, no utilizables entonces desde el punto de vista histórico sino sólo desde el filosófico.

Si los autores han afrontado en su reseña «los principales núcleos interpretativos» de la tesis del estudioso y profesor americano, la cual consideran «indudablemente sugestiva» y que por ello la han valorado «con atención y sin prejuicios», la esquizofrénica cuestión de fondo queda sin embargo abierta: «¿hasta qué punto la tesis de Lilla se inspira en un reconocimiento de tipo histórico-reconstructivo? ¿No prevalece, al final, una imagen completamente filosófica y voluntariamente a-histórica de los conceptos guía (moderno-antimoderno) de los cuales se vale el estudioso americano?» (p. 217). El aspecto crucial que fomenta la crítica de los autores aflora en la oposición «a la ecuación por él [Lilla] sugerida entre anti-modernismo por un lado y anti-iluminismo o anti-racionalismo por otro» (p. 218). La crítica de Vico no es definible como anti-racionalista, pues –como aciertan los autores a decir– se da «el intento del filósofo napolitano de elaborar un concepto de razón no rígido y dogmático, pero siempre, no obstante, un concepto de razón, y un concepto de política que [...] evitase las conclusiones a que el inmoralismo escéptico [del siglo XVIII] habría llegado» (*ibid.*). La interpretación de Lilla vendría a suponer un acorralamiento de Vico, trampa de la que Vico ha sido antes y ahora liberable: su crítica a la modernidad no deja de ser moderna, una mayor y consecuente modernidad, diferente y diferenciadora, crítica e innovadora, una modernidad problemática. Es más, ya no parece ser tan importante el interpretar a Vico en consonancia –o no– con la Modernidad, sino concienciarse de la necesidad de comenzar a comprender a la luz de Vico la Modernidad en un sentido más amplio, extenso, abierto y polivalente.

Otra importante reseña crítica, centrada en algunas opiniones del discutido estudioso Paolo Rossi, y en cierto modo también a colación del tema polémico acerca de la modernidad / antimodernidad de Vico, aparece nuevamente de la mano de GIUSEPPE CACCIATORE, esta vez laborando conjuntamente con FULVIO TESSITORE. Los dos reconocidos autores evidencian ya el estado problemático de la cuestión en el título mismo de su estudio crítico: *Alcuni 'storicisti' tra 'devoti' e 'iconoclasti' vichiani* (pp. 219-225). La discusión gira en torno a ciertos planteamientos, algunos de carácter interpretativo, como es la tesis mantenida por Rossi desde hace años acerca del sustancial desconocimiento de Vico de la cultura de su tiempo; y otros debidos a categorías interpretativas establecidas en las polémicas mante-

nidas («devotos» / «iconoclastas», p.e.) entre Rossi y Garin o Badaloni, p.e. (cfr. una «respuesta» de Badaloni a Rossi en *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, pp. 23-47). El peso específico de los nombres de los autores firmantes de esta densa nota, como es sabido dirigentes en el Centro di Studi Vichiani y en el *Bollettino*, autorizados ponentes y, además, prestigiosos y reconocidos estudiosos e intérpretes de Vico, nos hace sospechar –o, si se quiere, simplemente suponer (tal vez erradamente, pues la suposición puede ser gratuita)–, que en este escrito hay también una toma de posición del Centro. Esto parece mostrarse en la expresión mediadora que los investigadores vinculados al Centro viquiano han mostrado respecto al preteritado problema del presunto «aislamiento» de Vico; y que aquí es esgrimida como argumento de respuesta (autores citados como Nuzzo, Lomonaco, Cacciatore,...), que nos recuerda la *directriz pivoniana imprimida a los estudios viquianos como un proyecto de «integral historización de Vico»* –directriz seguida por el reputado Centro– a cuya luz tampoco «el problema de su integración en la realidad cultural contemporánea no podía no ser satisfecha sino en el ámbito de una rigurosa indagación filosófica e historiográfica» (p. 221). Supone, pues, este estudio también un manifiesto recordatorio de la «exigencia de superar el antiguo mito del aislamiento», que hace necesario, por tanto, responder con justos reconocimientos tanto como con precisos análisis. No es cuestión de que los autores planteen o tengan que plantear una defensa de los «devotos», porque no lo hacen ni tampoco plantean la necesidad de hacerlo, ya que entre ellos –dicen los autores– «no somos inscribibles porque no podemos estar inscritos, ni Rossi quiere inscribirnos» (p. 221); pero sí parece necesario responder rompiendo esa acusación, o al menos calificación tipológica, que propicia la imagen de «devotos» / «iconoclastas», justamente porque el lector no experto o el investigador novel, que se inicie en los estudios viquianos, podría verse inducido a sospechar –erradamente– que el estado actual de estos estudios se concreta en el debate –ya de sabor añejo– sobre la «arcaicidad / modernidad» de Vico, cuando en realidad no es así. Por ello, Cacciatore y Tessitore introducen como elemento de mediación y, curiosamente, de ruptura con las esquemáticas contraposiciones, la dimensión *historicista*, que, recursivamente, nos lleva de nuevo al núcleo de la polémica representada en aquella de Rossi y Badaloni, mostrando en relación con ella una clara resolución por parte de los autores reseñantes. El texto de Cacciatore y Tessitore, a pesar de su brevedad, es compacto y denso en importantes ideas, tanto como claro en la toma de posiciones; constituyéndose en un documento que ningún estudioso de Vico, sea veterano o iniciado, no se diga ya «devoto» o no, puede pasar hoy día por alto: un texto de obligada lectura (y debate).

Como última contribución, en *Nuovi pensieri sulla dualità* (pp. 241-246) el investigador francés BRUNO PINCHARD apunta algunas cuestiones que precisan una mayor interpretación de Vico bajo «el signo de la dualidad» y aclarar algunos aspectos valorativos que demanda (que han sido demandados) a raíz de su conocida e interesante obra *La raison dédoublée. La fabbrica della mente* (Paris, 1992). Un claro discurso en primera persona, que valdría para ser añadido como Apéndice en una posterior reedición de su antecitada obra.

Es conocida y apreciada especialmente por su valor informativo la amplia sección que el *Bollettino* dedica a *Recensioni*. No quedándonos espacio ya para entrar en ellas con más detalle señalaremos al menos los trabajos, dada la importancia tanto de las obras reseñadas como de las reseñas realizadas.

IVA GRGIC (pp. 249-250) reseña la traducción croato-serbia de la *Autobiografía* (Zagreb, 1993) que la especialista viquiana y conocida italianista Sanja Roić, profesora de

la Universidad de Zagreb, ha realizado del italiano (con la participación de D. Novaković en los textos latinos) en una cuidada edición, cuya tirada, según se informa, se ha vendido en su totalidad. MANUELA SANNA (pp. 250-252) reseña la edición anastática de la *Sn44* a cargo de Marco Veneziani (Firenze, 1994), en cuida impresión realizada por Olschki. Sigue a ésta la reseña del estudioso valenciano JOSEP MARTÍNEZ BISBAL (traductor al castellano junto a Moisés González García de la *Autobiografía* –Barcelona, 1999–) de la traducción en catalán de la *Sn25* (Barcelona, 1993) debida al italianista Rosend Arqués i Corominas (pp. 252-254).

Tras estas tres ediciones de obras de Vico encontramos las siguientes reseñas: de GIUSEPPE CACCIATORE (pp. 254-257) a *Ermeneutica e Storia in Vico. Morale, diritto e società nella 'Scienza nuova'* (L'Aquila-Roma, 1993) autoría de Umberto Galeazzi, un intérprete inserto en la línea de «interpretación católica», de quien esta obra «representa un equilibrado e inteligente intento» por conciliar una «metafísica de la creación» y una hermenéutica inspirada en una consciente «historización de la razón»; también la reseña de ROBERTO MAZZOLA (pp. 275-258) al libro de Josep Mali *The Rehabilitation of Myth. Vico's New Science* (Cambridge, 1992) que reubica al mito en la compleja arquitectura de la obra viquiana; y la de SILVIA CAIANIELLO (pp. 258-265) a la obra de Jürgen Trabant *Neue Wissenschaft von alten Zeichen. Vicos Sematologie* (Frankfurt a.M., 1994) y a su correspondiente traducción italiana a cargo de Donatella Di Cesare (Bari, 1996), que recoge en parte ensayos del estudioso y profesor berlinés editados entre 1987 y 1993, adquiriendo en conjunto la obra un cuerpo y una perspectiva unitaria. CONNI-KAY JØRGENSEN (pp. 265-269) reseña la obra en danés de Arne Jørgensen *Vico. Myte, historie og erkendelse* (Slagmarks Skyttegravsserie, 1992); GIUSEPPE CACCIATORE (pp. 269-273) trata las obras de Paolo Cristofolini *Scienza nuova. Introduzione a la lettura* (Firenze, 1995) y *Vico et l'histoire* (Paris, 1995), y más adelante (pp. 276-280) el libro de Cecilia Castellani *Dalla cronologia alla metafísica della mente. Saggio su Vico* (Bologna, 1995). ANTONIO VERRI, una figura ejemplar desgraciadamente ya ausente entre nosotros, reseña (pp. 273-276) con cariño y amistad –amén de rigor intelectual– a otro de los gigantes de los estudios viquianos también ya desaparecido durante esta última década tan marcada por la muerte de importantes intérpretes: Giorgio Tagliacozzo, cuya obra *The Arbor Scientiae Reconcepted and the History of Vico's Resurrection* (Atlantic Highlands, 1993), compiladora de diversos importantes estudios de Tagliacozzo, viene recogida por Verri.

A MONICA RICCIO (pp. 280-283) se debe la reseña del libro de Franco Crispini *L'opinione del bene. A. Shaftesbury tra ispirazioni antiche e ragione moderna* (Napoli, 1994); a ROBERTO MAZZOLA (pp. 284-289) la de Romano Gatto *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano (1552-1670)* (Firenze, 1994); y al joven y competente estudioso MAURIZIO MARTIRANO (pp. 289-294) la de una obra de interés clave cual es (en trad. ital.) la de Isaliah Berlin –otra reciente ausencia– *il legno storto dell'umanità* (Milano, 1994), además de abordar también (pp. 298-304) la obra del prestigioso investigador Enrico Nuzzo *La tradizione filosofica meridionale* (Napoli, 1992), vol. X, t. 3 de la *Storia del Mezzogiorno*; y FRANCO CRISPINI (pp. 294-298) aborda el comentario de los *Discorsi letterari e filosofici e altri scritti* de Francesco Lomonaco (Napoli, 1992) a cargo de Fabrizio Lomonaco.

GIUSEPPE CACCIATORE (pp. 304-310) presenta un pormenorizado análisis, no exento de precisos y juiciosos comentarios, de nuestros volúmenes 3 y 4 de *Cuadernos sobre Vico*,

correspondientes a 1993 y 1994, respectivamente, años en los que aparecieron publicados; y otro tanto se debe a ENRICO NUZZO (pp. 310-322), quien se extiende en recorrer con detalle y agudas señalizaciones los números X (1992), XI (1993), XII (1994) y XIII (1995) de los americanos *New Vico Studies* fundados por Tagliacozzo y dirigidos en la actualidad por Donald Phillip Verene en Atlanta.

En la sección *Materiali per l'edizione critica*, SILVIA CAIANIELLO Y MANUELA SANNA nos ofrecen *Una lettera inedita di G.B. Vico a B. Garofalo del 4 ottobre 1721* (pp. 325-331), que contiene, entre otras interesantes aportaciones, algunas referencias a la religión y una apelación a la importancia del estudio de las lenguas orientales. PAOLO AMODIO (pp. 333-338) presenta aportaciones críticas *A proposito del capov. 304 della Scienza nuova del 1744*; y nuevamente S. CAIANIELLO (pp. 339-352) interviene anotando esta vez el proyecto de un catálogo internacional de las primeras ediciones viquianas «situando brevemente la producción viquiana en el interior de la historia del libro europea e italiana»: *Per il progetto di un catalogo internazionale delle prime edizioni vichiane*. Dos breves pero sugestivas notas: *Nota sul termine 'Ragion di Stato' nella Scienza nuova 1744* (pp. 353-356), y *Noterelle vichiane* (pp. 356-360) sobre un diálogo presente en la Oración Inaugural III, son obra respectivamente de MONICA RICCIO y de ROBERTO MAZZOLA, seguidas, por último, de *Una fonte petroniana in un'opera giovanile di Vico* (pp. 361-365), donde ALESSANDRA TRAVERSA da cuenta de la inspiración que ejerce Petronio en el juvenil discurso viquiano «Delle cene sontuose de' romani», elegido por Vico como disertación frente a los socios de la Academia Palatina de Nápoles.

Una última sección, clásica en el *Bollettino*, como es la del *Avvisatore Bibliografico* (pp. 367-408), recoge 227 noticias bibliográficas, señaladas por S. Caianiello, R. Bonito Oliva, P. Colonnello, F. Lomonaco, M. Martirano, R. Mazzola, M. Riccio, M. Sanna y A. Stile. Se cierra con ello un volumen de sobrada calidad científica, como es costumbre, y de apreciables aportaciones, sin menoscabo de las rigurosas informaciones.

* * *

